EL CÍRCULO ANDALUZ DE BUENOS AIRES

Verónica Zumárraga
Fundación Ortega y Gasset Argentina

Sabino Araujo llegó a Buenos Aires en 1910, en compañía de su madre y hermana. Había nacido en Tarifa, provincia de Cádiz, el 27 de febrero de 1884. Aquí ya estaba Giordano, su hermano menor, para orientarlo en los primeros pasos en suelo americano y, fundamentalmente, para dejarse cuidar por este hermano mayor que desde los dieciséis años cargaba con la responsabilidad de conducir a la familia. El padre, Juan Araujo, les había dejado a los hijos en herencia sus ideas socialistas y su Imprenta Nueva, que funcionaba en la localidad de La Línea. En ella Sabino había aprendido directamente de su padre el arte de imprimir. Juan Araujo había muerto en 1900, y en plena adolescencia su hijo mayor había tomado las riendas de la Imprenta y de la casa, riendas que mantuvo entre sus manos al llegar a la Argentina, y que no soltó hasta el final de su vida, dado su sentido de la responsabilidad, su capacidad de emprendimiento y su vocación de impresor, que en Buenos Aires le dio de comer a él y a su familia, además de ampliar notablemente sus horizontes. Tenía un oficio del que estaba orgulloso, y eso es un tesoro cuando se llega, buscando labrarse una posición, a una ciudad de inmigrantes.

"La París de Sudamérica" vivía su gran momento, porque la República Argentina festejaba con bombos y platillos su primer Centenario. Tenía motivos para estar orgullosa: se contaba entre las diez naciones más poderosas del mundo, le correspondía el 50% del producto bruto sudamericano (y no tenía más que siete millones de habitantes) y asimilaba corrientes inmigratorias en un número solo superado por los Estados Unidos. Respecto de la inmigración española, y puesto que estamos centrados en un inmigrante andaluz, diremos que en 1895 la ciudad de Buenos Aires tenía 664.000 habitantes, de los cuales 80.000 eran españoles, constituyendo el 24% de la población urbana. Pero la inmigración española fue verdadera-

mente masiva en la primera década del siglo XX (y recordemos que Sabino Araujo llegó con su familia en 1910). Entre 1895 y 1904 la inmigración familiar española aumento en un 121%.

Dada su inclinación republicana, no lo habrá conmovido la llegada de la Infanta Isabel, hermana de Alfonso XII, para la celebración del Centenario, pero sus ojos de recién llegado habrán visto con interés los desfiles a lo largo de una flamante Avenida de Mayo embanderada de celeste y blanco, por la que circulaban los Presidentes de países hermanos, los tripulantes de los barcos de todo el mundo que honraban a la patria desde el Río de la Plata y una población cosmopolita y entusiasmada.

Desde su llegada Sabino buscó la compañía de sus paisanos, frecuentó la masonería de perfil bajo (el complemento pertenece a Estela Araujo, hija de Sabino, y nuestra informante) y se relacionó con los inmigrantes de todos los orígenes, que en Buenos Aires eran varios. Estela Araujo nos aporta este simpático dato: con amigos rusos festejó la famosa nevada que en 1918 cayó sobre Buenos Aires. Por una vez, toda la cuidad se cubrió de blanco, y Sabino se sumó a la alegría nostálgica de esos inmigrantes rusos que llevarían impresa en el corazón la imagen de los paisajes de infancia, eternamente blancos.

El Círculo Andaluz de Buenos Aires había nacido en 1913 con el propósito, tan necesario como entendible, de cobijar a los andaluces que habitaban la ciudad y de estimular sus emprendimientos. Socios dilectos de este Círculo, los hermanos Araujo. Sabino y Giordano se habían lanzado a la aventura impresora creando los Talleres Gráficos Araujo Hnos., con sede en la Av. Rivadavia 1731, a pasos del Congreso de la Nación. La capacidad de Sabino se advierte en estos hechos: alcanza la vicepresidencia del Círculo Andaluz, pone al servicio de la institución sus conocimientos y en abril de 1922 aparece el primer número del *Boletín del Círculo Andaluz*, publicación mensual que superará los veinte años de existencia al servicio de la institución y la colectividad andaluza. Los hermanos Araujo se complementaban muy bien también en esta empresa: Giordano escribía en el *Boletín*, en tanto Sabino lo organizaba, cumpliendo con el rol de director que siempre asumió en su vida.

El 8 de abril de 1922 con un Gran Festival en su sede, el Círculo Andaluz festeja la aparición de su *Boletín*. El programa del día tiene el color y el sabor de la institución:

1 Sinfonía Aires Andaluces
2 Conferencia a cargo del Dr. Martín Deden: "Andalucía, el hombre y sus cosas"
3 El barítono Pablo Scaffatti cantará pasajes de "Molinos de viento"
4 El pianista José Romero tocará piezas de su repertorio
5 Baile y tertulia

Es el mismo aire que se respira en las fiestas de Carnaval que realiza el Círculo, con sus concursos de mantones y mantillas, en los festejos florales, en los tés danzantes y en verbenas andaluzas que se llevaban a cabo habitualmente en su sede, sede cambiante, por cierto, que en 1925 está en Moreno al 1200, en 1926 en Belgrano al 1700 y en 1928 en Carlos Pellegrini al 400, pero siempre cerca de la españolísima Avenida de Mayo, por donde la colectividad andaluza se movía como en casa.

En octubre de 1922 Marcelo Torcuato de Alvear asume la presidencia de la Nación. Sabino asiste al acto de toma de mando en representación del Círculo Andaluz de Buenos Aires, y cuando le llega el momento de estrechar la mano del presidente, en voz bien alta, pronuncia su nombre y su cargo de vicepresidente, para que el más alto mandatario registre la existencia no solo de la institución que él representa, sino de la fuerte inmigración andaluza que en este gran país está intentando echar raíces con la únicas herramientas de la honestidad y el trabajo. Fue tan enérgico su gesto que a partir de él, todos los que vieron llegado el turno de estrechar la mano del flamante presidente también dijeron su nombre y cargo con voz segura.

Y van pasando los años. Sabino crea la Biblioteca Social del Círculo Andaluz; contribuye a establecer una línea alemana de vapores que unía Buenos Aires con Cádiz y que terminaba en Hamburgo, con lo que proporciona a su colectividad un vínculo esencial con la patria lejana; en julio de 1924 pone a su hermano Giordano al frente de

Andalucía, *Revista de vinculación hispanoamericana*, de frecuencia mensual, porque el *Boletín* le resulta estrecho para todo lo que como mediador cultural desea transmitir; promociona la obra de pintores andaluces como José Cruz Herrera, Luis Contreras, Julio y Enrique Romero de Torres. Y no deja de trabajar para su imprenta.

¿Fue él quien se acercó a la Institución Cultural Española, que en 1923 patrocinó el viaje de Américo Castro a la Argentina? ¿Logró acceder directamente al ilustre visitante y pedirle que pronunciara una conferencia en el Círculo Andaluz? Los *Anales* de la ICE registran buena parte de la actividad que el estudioso realizó en las ciudades de Buenos Aires y La Plata a lo largo de ese año, pero curiosamente no consignan ésta, por lo que podemos pensar que visitar el Círculo Andaluz de Buenos Aires fue una decisión personal de Américo Castro.

En el texto marco de esta conferencia Giordano Araujo tiene el cuidado de precisar que la versión taquigráfica que está haciendo pública no fue revisada por el profesor Castro. Teniendo en cuenta esa salvedad, destacamos que el tono del expositor es aquí más fraterno, más cercano, más audaz incluso que en los otros lugares. Y habiendo leído las conferencias pronunciadas por él a lo largo de ese año, tanto en la Argentina como en Chile, sostenemos que el tema elegido para ese viernes 19 de octubre en el Círculo Andaluz tiene un grado de compromiso que no tuvieron sus otras apariciones: hablar de la vida y la obra de un hombre brillante que se suicida a los treinta y tres años ya es un compromiso, como lo es sostener que Unamuno es solo un continuador de Ganivet (quien incluso le allanó el camino a Giner de los Ríos), y hasta nos parece que ante las dos posturas delineadas, Castro se juega en esta conferencia por la de Ganivet-Unamuno y le interesa menos la de Joaquín Costa. Son materias que le atañen directamente.

Como dijimos, su alocución está precedida de un texto marco a cargo del redactor del Boletín, Giordano Araujo, quien diplomáticamente se refiere a la ICE en estos términos elogiosos, agradeciéndole quizás el hecho de haber permitido que Américo Castro pronunciara una conferencia fuera del programa oficial:

> "Nunca será bastante elogiada la obra que ha echado sobre sus hombros la Cultural (E)española, cuya presidencia tan digna y acertadamente ejerce el eminente médico don Avelino Gutiérrez, una de las figuras más destacadas de la colectividad española en América del Sur. Todos los hombres a cuya gestión se debe su paso por las universidades argentina(s), ni uno solo ha defraudado las esperanzas de los amantes de la cultura y del saber y tal acierto hace acreedora a tan meritoria sociedad de la gratitud de la Argentina como asimismo a la de la colectividad española".

A continuación resulta conmovedor el modo con el que Salvador Moreno, presidente del Círculo, agradece a Castro su presencia en esa casa, pero el paratexto también emociona cuando da cuenta del fervor de los asistentes, de las características de la institución y de la entrega del expositor, que vio interrumpido su discurso por los aplausos de un público entusiasta, en un encuentro en que el marco, el locutor, el alocutario y el referente son genuinamente andaluces. Tanto que el lector del siglo XXI advierte que solo en la Buenos Aires de 1923, y en las inmediaciones de la Avenida de Mayo, pudo darse un encuentro en el que el fenómeno de la inmigración andaluza se pusiera de manifiesto con tanta fuerza.

Salvador Moreno aprovecha la ocasión para adjudicar a todos los andaluces la capacidad de trabajo que muestra Américo Castro en Buenos Aires:

> "Significa para mí un alto honor tener que abrir este acto, en el cual va a ocupar nuestra modesta tribuna el doctor Américo Castro. Puede ser que alguien juzgue pueril, el que yo y muchos asociados, sintamos una grande y profunda satisfacción por el hecho de que el doctor Castro es andaluz, basándose de que la ciencia y las artes no tienen patria. Para nosotros el hecho tiene importancia: la visita a la Argentina del doctor Castro es una rectificación de la versión tan antojadiza como difundida, de la indolencia con que se pretende caracterizar a los andaluces. Llamado por las Universidades de Buenos Aires y La Plata, en su breve estada ha dado un constante mentís a los prejuicios, pues viene desarrollando una acción plausible e inteligentísima y una actividad asombrosa".

Luego explica que ha acordado con el visitante no dar a su intervención el carácter de "conferencia", dado que éste prefiere, de un modo más informal, proponer una "conversación", que llegará a ser incluso íntima, tal como desde el comienzo propone Castro, quien cautiva al auditorio con el vocativo inicial: "Queridos paisanos".

El contenido de esta "conversación" podrá apreciarlo a continuación el lector de la *Revista Iberoamericana de Lingüística*, pero antes de ello queremos destacar que en los *Anales* de la ICE los cursos y conferencias de Américo Castro pronunciados ese año están glosados o resumidos, no transcriptos en su totalidad, en tanto que ésta es la versión completa de la exposición de esa tarde; que esta versión taquigráfica se publica por primera vez después de su aparición en el número 20 del *Boletín del Círculo Andaluz* (noventa años después) y , finalmente, que la colección de dicho *Boletín*, a la que todavía no hemos podido acceder en su totalidad, actualmente solo se encuentra en la biblioteca privada de la señora Estela Araujo (y que en nuestras grandes bibliotecas ni siquiera hay números sueltos).

El Círculo Andaluz siguió dando pasos firmes. Gestiona el trámite de traslado y emplazamiento del Patio-Glorieta con que el Ayuntamiento de Sevilla honró a la ciudad de Buenos Aires. El famoso "Patio Andaluz", recientemente restaurado, forma parte de El Rosedal de Buenos Aires, y es un referente cultural tan importante como el Monumento de los Españoles, del que es vecino. Si los habitantes de Buenos Aires contamos con esta hermosa glorieta, la más grande fuera de España, es gracias al Círculo Andaluz, quien el 12 octubre de 1929, ante el presidente Hipólito Yrigoyen, dio por inaugurado este paseo, cuyo centro es una fuente en la que rodeándola se lee lo siguiente: "A la caballerosa y opulenta ciudad de Buenos Aires en testimonio y comunicación espiritual, Sevilla ofrece esta muestra de la industria de Triana, el barrio de los laboriosos alfareros y de los intrépidos navegantes".

Los avatares de la política, el estallido de la guerra civil y la instalación del régimen franquista repercutieron fuertemente dentro del Círculo Andaluz. Las actividades e iniciativas se diluían por cuestiones ideológicas, y los republicanos empezaron a ser mal vistos a medida que Franco

obtenía mayor poder. Para 1944 nada quedaba de esta institución.

Pero la vida continuaba, y los hermanos Araujo decidieron volcar sus energías en un nuevo emprendimiento: la Librería y Editorial Araujo. En ella publicaron una diversidad de títulos, agrupados en la Colección Programa (*Lazarillo de Tormes*, *Herman y Dorotea*, *El sí de las niñas*, *Fuenteovejuna*, *Entremeses*, *Historia de Belgrano y de la Independencia*, *El conde Lucanor*, *La verdad sospechosa*, *Hamlet*, *La cautiva*, *M'hijo el dotor*, *Las de Barranco*, *Barranca abajo),* la Colección la France Eternelle y la Colección Universal, que satisfacían las necesidades de los estudiantes secundarios. También publicaron la revista masónica *Verbum* y la Colección Códigos (Civil, de Comercio, Penal, de Procedimientos de Minería y Rural, de Justicia Militar, de la Provincia de Buenos Aires). El precio accesible fue la clave del éxito de estas colecciones.

Sabino Araujo murió el 22 de agosto de 1970. Con su muerte se cierra la editorial, un eslabón en la cadena de las muchas fundadas en la Argentina por tantos españoles cultos, conocedores de su oficio y dispuestos a desarrollarlo generosamente entre nosotros.

Cuando a principios de 2013 encaré la tarea de localizar esta conferencia de Américo Castro sobre Ángel Ganivet, tomé conciencia del número de instituciones similares al Círculo Andaluz de Buenos Aires que existen y existieron a lo largo de la República Argentina. Sin embargo, nadie podía dar cuenta de ésta que en 1923 había publicado un Boletín. La señora Ana Simón, directora del "Centro Cultural Andalucía", de Santos Lugares, en la provincia de Buenos Aires, tomó sin embargo buena nota de mi búsqueda, y cuando en una actividad de su institución conoció a Estela Araujo y su saga familiar, recordó mis preguntas y nos puso en contacto. La búsqueda me había llevado un año, al cabo del cual di con el texto buscado y toda su información marginal. El libro escrito por Estela Araujo (*Juan Araujo. Alborada del socialismo en Andalucía*. Buenos Aires, Dunken, 1910, 324 págs.) proyecta incluso esa información hasta la ciudad de Tarifa, de donde proviene su familia.

Agradezco a estas dos señoras, tan argentinas como andaluzas, tan andaluzas como argentinas, la generosidad

con la que brindaron tanta información, pero, sobre todo, la responsabilidad con que ejercen ellas también la tarea de mediadoras culturales, tarea que fue tan importante en el pasado, y sigue siendo tan importante en el presente.